



Maravillándose con el libro de las

"Tened por cierto que tenían dos mil elefantes grandisimos y sobre cada uno de ellos hicieron un castillo de madera muy fuerte. Y en cada castillo habia por lo menos doce hombres para lanzar flechas y combatir", refiere Marco Polo en "El libro de las Maravillas"

Hay libros que seducen cuando iniciamos su lectura. Parece como si un perfume se escapase de sus páginas. Y esto ocurre cuando leemos libros que nos hablan del lejano Oriente, de cuyas páginas parece que se despren-

diera la fragancia del sándalo o de la mirra. Esta es la impresión que nos produce la lectura de "El Libro de las Maravillas" de Marco Polo.

Cuanta fascinación habrá producido en el alma del viajero veneciano las imágenes de la Persia legendaria, de la India mayor, de la exótica Sumatra, del mar de China o del Imperio del Gran Genghis Kan. A su paso, Marco Polo vio lo nunca visto. Y en el interior del palacio de Kublai Kan se sorprendió al contemplar "los muebles de las salas totalmente cubiertos de plata y oro y con finísima cinceladura". Allí estaban representados sobre ellos "leones, dragones, animales y pájaros, hermosas historias de damas y caballeros e historiadores de guerra..."

No menos maravillosa resulta la visión de uno de los banquetes. Sobre las mesas hay platos de gran refinamiento y la

pompa con que se sirven no se conoce en Occidente. Los camareros llevaban mascarillas que les cubrían boca y narices para que sus alientos no contaminaran los manjares. Allí delante, para amenizar la comida, había representaciones de prestidigitación. También se exhibían ante el Gran Señor los atletas, cantantes y actores. Incluso una vez, ante los ojos sorprendidos de Marco Polo, entró un león a la sala de banquetes. El mismo Kublai Kan, emperador de la China y todopoderoso señor de los mongoles, lo paseó atado a una cadena. Luego soltándolo el león hizo una reverencia y se echó mansamente a los pies de su Señor.

Algo del encanto "miliunachesco" de los poemas de Rubén Darío está en este libro mágico. Por sus páginas desfilan rebaños de elefantes cubiertos por brocados y sedas brillantes y también miles de camellos lujosamente enjaezados con telas preciosas. Hay palacios de verano con los techos "de color rojo, verde, azul de variados tonos, amarillo, en fin, de todos los colores y tan bien barnizados que resplandecen como cristal y se les ve brillar desde muy lejos".

Las raras costumbres y las desconocidas razas y combinaciones étnicas dejan estupefacto al viajero que recorre "el desierto de los tártaros", las callejuelas atiborradas de mercancías del Turquestán y las casas fragantes a esa magia embrujadora de las dos Armenias.

A su regreso a Italia, Marco Polo, después de viajar durante 24 años, fue tomado prisionero en Génova en el año 1298. Aquel año que pasó entre rejas fue muy fructífero, pues dictó a su compañero de celda y de dolores, Rustichello de Pisa, las extraordinarias peripecias vivi-



Portada del libro de Marco Polo, quien nos habla del lejano oriente, y de cuyas páginas pareciera desprenderse la fragancia del sándalo o de la mirra.

Maravillándose con el libro de las maravillas [artículo]
Manuel Peña Muñoz.

AUTORÍA

Peña Muñoz, Manuel, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Maravillándose con el libro de las maravillas [artículo] Manuel Peña Muñoz. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile